

Aprobada en la 900ª sesión

ALADI/CR/Acta 898
9 de junio de 2005
Horas: 10:20 a 10:45

ACTA DE LA 898ª SESIÓN ORDINARIA DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

Incorporación del señor Embajador Fernando Valderrama y de Pareja, como Representante del Reino de España y del señor Embajador Giorgio Malfatti di Monte Tretto como Representante de Italia, países Observadores ante el Comité de Representantes.

Preside:

CLAUDIA TURBAY QUINTERO

Asisten: Juan Carlos Olima, Ricardo Hartstein, Rubén Javier Ruffi (Argentina); Armando Loaiza Mariaca, Marcelo Janko Álvarez (Bolivia); José Amir Da Costa Dornelles, Elói Ritter Filho (Brasil); Carlos Appelgren Balbontín (Chile); Claudia Turbay Quintero (Colombia); José Felipe Chaple Hernández (Cuba); Leonardo Carrión Eguiguren; Juan Larrea Miño (Ecuador); Perla Carvalho, Dora Rodríguez Romero (México); Luis José González Fernández, Nancy Doria de Guggiari (Paraguay); William Belevan Mc Bride (Perú); Jorge Luis Jure (Uruguay); María Lourdes Urbaneja, Luisa López Moreno (Venezuela); Domingos Tomás Vila Garrido Serra (Portugal); Michel Coquoz (Suiza).

Secretario General: Didier Operti Badán.

PRESIDENTE. Buenos días, damos inicio a la 898ª sesión del Comité de Representantes con el objetivo de incorporar al señor Embajador Fernando Valderrama y de Pareja como Representante del Reino de España y al señor Embajador Giorgio Malfatti di Monte Tretto, Representante de Italia, como países Observadores ante el Comité de Representantes.

Señores Embajadores del Reino de España y de la República Italiana, señor Secretario General, señores del Cuerpo Diplomático que nos acompañan hoy, señores Representantes Permanentes; bienvenidos todos a esta sesión del Comité de Representantes.

En mi calidad de Co-Presidenta del Comité, quiero dar la más cordial y especial bienvenida a los excelentísimos señores Embajadores Fernando Valderrama y de Pareja, en representación del Reino de España, y al excelentísimo Embajador Giorgio Malfatti, en representación de la República Italiana.

La presencia de ustedes hoy en este Comité resulta realmente estimulante y representativa de una realidad que día a día va tornándose más clara: el necesario acercamiento entre nuestros países, entre nuestros continentes, como respuesta a un mundo que reconoce, cada vez más, la necesidad de integrarse y de compartir responsablemente una suerte común.

América Latina -aquí estamos sentados doce países de la región- y Europa se asemejan más entre sí, que países de otros continentes, como por ejemplo, el africano y el asiático. Tenemos valores compartidos y situaciones socio-económicas que nos permiten sentir semejanza y cercanía. España e Italia están unidas a América Latina por raíces comunes históricas, espirituales y culturales. Compartimos los ideales de libertad, y solidaridad y la clara decisión de superar la pobreza humana de nuestro planeta.

América Latina, y muy particularmente los doce países que tenemos asiento en este Comité, hacemos esfuerzos permanentes por integrarnos, por lograr una región cada vez más saludable, más próspera, capaz de un desarrollo sostenible en un entorno de paz y con respeto a los Derechos Humanos Universales.

Señores Embajadores, dado que sus Estados participaron como propulsores de ese exitoso proyecto económico, político y social que hoy se concibe en la integración de 25 Estados en la Unión Europea, sus aportes serán necesarios y esenciales para acompañarnos en nuestro camino hacia una integración regional.

Hoy, nuestra Asociación cumple los mandatos emanados de la Decimotercera Reunión del Consejo de Ministros, cuyas Resoluciones 59, 60 y 61 postulan la creación del Espacio de Libre Comercio (ELC) entre los países miembros. Nuestro norte fundamental, nuestra hoja de ruta es responder a este reto, conscientes de ser eslabones fundamentales en el logro de este gran objetivo y ustedes, excelentísimos señores Embajadores, son desde hoy, testigos cercanos en este proceso.

Miramos con esperanza, que esta presencia de ustedes pueda reflejarse en un diálogo más profundo, que nos permita avanzar con fortaleza y enriquecidos por la experiencia de las naciones que ustedes representan.

Quiero recordar que en el ámbito comercial, la Unión Europea se ha transformado en el segundo socio de mayor relevancia para la región latinoamericana, pues en el 2004 las exportaciones hacia dicho bloque europeo se acercaron a los 52.000 millones de dólares,

mientras que las importaciones estuvieron por el orden de los 50.500 millones de dólares, lo que se tradujo en un beneficio comercial para nuestros países en conjunto de 1.500 millones de dólares.

Estimados Representantes del Comité, permítanme presentarles la trayectoria del Embajador Fernando Valderrama y de Pareja. Es licenciado en Derecho y diplomado en Ciencias Políticas, ingresó en 1999 a la carrera diplomática, lo que hizo que el Colegio de Abogados en España perdiera a un prominente jurista, pero la Cancillería española ganara al excelente diplomático, que hoy nos acompaña.

Sus destinos han sido variados y muy enriquecedores, pues no en vano fue enviado a cumplir las misiones de la representación ibérica en países con una cultura ancestral como la de Etiopía, Libia, Marruecos, Israel e Irak.

Quiero, Embajador Valderrama saludar a su esposa Daphne y sus hijos Fadrique y Giomar, quienes lo han acompañado en todo su periplo y son también parte de nuestra comunidad.

Como si esto no fuera suficientemente engalanador, también tengo el agrado de presentar al Embajador de la República Italiana, Giorgio Malfatti di Monte Tretto, doctor en Ciencias Políticas en la Universidad de Roma. En 1975 ingresó a la carrera diplomática y luego de haber prestado servicio en la Dirección General de Asuntos Políticos y en el gabinete del Ministerio de Relaciones Exteriores fue designado Cónsul en Sydney y Primer Secretario de la Embajada de Italia en Atenas.

El ejercicio de su vocación y servicio a su patria lo han llevado a trabajar en destinos diversos como Cuba, Kazakhstan y Kirgistan. Igualmente quiero hacer un reconocimiento a su señora Desirée, y a su hijo, Cristiano. Desirée, además de ser ciudadana de nuestra región, se desempeña actualmente como Presidenta de la Asociación de Damas Diplomáticas en Uruguay (ADA).

Embajadores Valderrama y Malfatti, les reiteramos la bienvenida a la ALADI, la Casa de la Integración. Muchas gracias.

Ofrezco la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Gracias. Señora Presidenta, señores Embajadores, Representantes Permanentes, señores Delegados, señores Embajadores del Reino de España y de la República de Italia;

La Secretaría se siente honrada y satisfecha por la presencia de ustedes esta mañana, me asocio en lo personal y en lo orgánico a las palabras de bienvenida pronunciadas por la señora Presidenta y me permito sólo hacer algunos subrayados que dicen relación, en primer lugar con el aporte específico que Italia y España, España e Italia han hecho y seguramente seguirán haciendo a la composición del tejido social de nuestra región.

Es notorio que raíces originales de este hemisferio y de esta región, en particular, se han unido con otras raíces y dan cuenta, hoy día, de una América Latina con sus propios rasgos. Rasgos que no significan una ruptura con ninguno de sus pasados, quizás porque la diversidad y riqueza de esa composición es la que nutre este espíritu y este aliento humanista que, de alguna manera, califica a nuestra región.

En lo operativo, en lo específico, en lo concreto, es notorio que mirar modelos exitosos, tomarlos en cuenta, estudiarlos, entenderlos y aproximarse a ellos es siempre un buen ejercicio y en el caso de la Unión Europea, de la cual Italia y España son prominentes miembros es, sin duda, el caso al cual hago referencia. No es, a nuestro juicio, imaginable que mecanismos de integración que aspiran a reforzar el *animus societatis* de sus miembros y la eficacia de sus acciones, pudiere desatender o no tomar en cuenta experiencias no para calcarlas, no para reproducirlas, sino para considerarlas en su extensión y alcance, y ese es el caso precisamente de la Unión Europea, de su estructura orgánica, de su funcionamiento en ese proceso inacabado de ampliación y en ese proceso de regulación jurídica progresiva en la que hoy se encuentra embarcado.

Sin duda, la presencia de estos dos Observadores calificados en nuestra Organización nos hará bien a la región en su conjunto, a la Organización en particular y creemos, además, me animaría a decirlo, que también será una contribución efectiva y cierta al mejoramiento y a la profundización de las respectivas relaciones bilaterales que cada uno de nuestros países establece con los demás.

Por último, señora Presidenta, señores Embajadores, a las justas y adecuadas palabras de bienvenida, me permito agregar sólo un elemento de tipo expedito, de tipo operativo, cual es, encontrar en el capítulo de la cooperación entre la ALADI y la Unión Europea y los países que la integran, desde que la relación bilateral sobrevive y se mantiene con independencia y autonomía respecto de la primera, pueda también explorarse esta vía, que sin duda, nos hará bien, alimentará proyectos e ideas para una organización que habrá de cumplir, en su última etapa 25 años en agosto próximo y que probablemente esté ya requiriendo de ciertas puestas a punto, de ciertos "aggiornamentos" que parecería que serían, de algún modo, inaplazables.

Al saludar vuestra presencia, me congratulo por ello y les agradezco que hayamos podido formalizar esta relación, que viene de siempre, pero que hoy adquiere el ritmo que todos deseamos imprimirle. Muchas gracias.

PRESIDENTA. Ofrezco la palabra al Excelentísimo señor Embajador Fernando Valderrama y de Pareja, como Representante del Reino de España.

REINO DE ESPAÑA (Fernando Valderrama y de Pareja). Señora Presidenta del Comité de Representantes, señor Secretario General, señores Embajadores Representantes, señoras y señores.

Agradezco, muy de veras, las palabras de la Presidenta y del Secretario General. Este acto es para mí un singular honor, nacional, funcional y personal.

Nacional, al ser como español, miembro de una comunidad de naciones que incluye a todos los miembros de ALADI. Funcional, puesto que como diplomático es la primera vez que actúo ante un Organismo Internacional. Personal, porque mi familia ha estado en varias ocasiones vinculada a este continente y además es un placer compartirlo con mi colega Giorgio Malfatti di Monte Trento, que es un diplomático de raza, cuyas raíces hacen de él un ejemplar de europeo genético.

Para no redundar en las aseveraciones tan atinadas de mis predecesores en el uso de la palabra, quiero ofrecerles un paréntesis, un punto de interrogación y otro de exclamación.

El paréntesis es una digresión anecdótica, en la década de los sesenta en el siglo XIX, un tío abuelo de mi abuelo, el Almirante Don José Manuel de Pareja y Septién, tras cesar

como Ministro de Marina pasó a mandar la escuadra española del Pacífico y fue además nombrado plenipotenciario, tras varias vicisitudes y antes de una tragedia que les ahorro, firmó un tratado con Perú, el Tratado Pareja - Vivanco, cuyo nombre me honra como diplomático y me pareció oportuno este recinto, donde tantos acuerdos se han gestado para evocarlo.

El interrogante me lo brindó un colega veterano, hoy retirado, el Embajador uruguayo, Don Gustavo Magariños, según su relato, en 1970, el entonces, Ministro de Asuntos Exteriores de España, Gregorio López-Bravo de Castro pidió a la ALALC la entrada de España en el organismo, tras algunas vacilaciones, la petición fue rechazada por razones políticas, no tan obvias si se atiende al entonces, régimen constitucional de varios Miembros, pero así fue. Qué hubiera sucedido en caso contrario? Me refiero al posterior proceso de ingreso de España en la Unión Europea, qué beneficios hubiera tenido para esta organización? El Embajador Magariños es muy optimista sobre el tema. En cualquier caso, es un interrogante interesante que queda sobre la mesa.

Y ahora la exclamación, por qué digo esto? Por los problemas de conocimiento y difusión que tiene la integración. Señoras y señores, si hoy le preguntamos a cualquier ciudadano europeo, medianamente informado, si la situación institucional de Europa ha avanzado o retrocedido en los últimos días contestará, obviamente, que lo segundo. Y no es así. El pasado fin de semana uno de los países más reacios a la integración de todo el continente ha aprobado por referéndum, además en su mejor tradición, incorporarse al espacio jurídico Schengen. Se trata de la Confederación Helvética, que a su vez es fruto del primer proceso de integración pacífica en nuestro continente.

Tras su inclusión en el llamado espacio económico europeo, éste es el segundo y más importante paso suizo en la vida de la integración continental, que tiene además mucha repercusión, porque el espacio Schengen es esencialmente jurídico y de seguridad, no creo que haya que ser un gran experto en Derecho Internacional para darse cuenta de las repercusiones que pueda tener el ingreso de un país como Suiza, que jurídicamente presenta tantas peculiaridades en ese espacio.

Esto pasó desapercibido y considero imprescindible mencionarlo hoy aquí ante una audiencia que sé co-partícipe de esas ideas y en estas lides y a la cual sólo me queda agradecer su paciencia por escucharme con atención y espero que con agrado. Muchas gracias.

PRESIDENTA. Ofrezco la palabra al Excelentísimo señor Embajador Giorgio Malfatti, Representante de Italia.

REPÚBLICA ITALIANA (Giorgio Malfatti di Monte Tretto). Señora Presidenta del Comité de Representantes, señor Secretario General, señores Embajadores y Representantes, señoras y señores.

Estoy muy feliz y muy orgulloso de estar aquí con ustedes hoy. También yo estoy muy feliz de estar con Fernando Valderrama, no sólo un Embajador amigo, sino un país amigo. A veces Italia y España hacen competencia en Europa, pero hemos dado mucho a América Latina, no sé si hemos dado más defectos o calidades, esto será a discutir.

- Hilaridad

Toda la preferencia de Italia para América Latina es obvia, es inútil que uno lo repita, no es sólo una prioridad política - económica, también Italia considera, hoy por hoy a América

Latina una prioridad estratégica, lo que falta en América Latina para nosotros es un mecanismo de integración que pueda funcionar. Hemos visto las dificultades de la Unión Europea y el MERCOSUR, pienso - lo hablaba antes con el Secretario General- que el papel que puede jugar la ALADI es un papel importante y coincido con Fernando Valderrama cuando ha dicho: ha sido una semana tremenda en Europa, los referéndum parece que han quemado Europa. No, porque las grandes noticias... -sí lo oyó al colega suizo porque nació en Suiza- la victoria del referéndum sobre el espacio Schengen en Suiza es algo increíble, es como un pequeño equipo que va a ganar a Brasil o Argentina en casa, porque si hay un país cerrado, es Suiza, lo puedo decir yo que nací en Suiza y tengo *la mama* en Suiza. Esto representa la voluntad de integración en Europa que significa muchísimo.

Hoy estoy convencido que los resultados de los referéndum no van a parar el fenómeno europeo. Italia es un Miembro fundador de la Unión Europea y ve con gran simpatía y con gran apoyo todos los organismos de integración regional. Integrarse en una región significa desarrollarse juntos, significa también resolver los problemas juntos y ayudarse entre todos. Yo estoy convencido que verdaderamente un mecanismo regional de integración en América Latina puede dar mucho más que en otros países, es una zona de formación europea, es un sistema que puede funcionar porque pertenece a la cultura europea.

Por esto estoy muy feliz de estar aquí y que finalmente Italia sea Miembro Observador. Espero ser útil, porque participar sin ser útil no significa nada, y agradezco a todos ustedes por recibirme hoy. Gracias.

PRESIDENTA. Agradecemos sus palabras a los Embajadores de España y de Italia.

Damos por clausurada esta sesión, no sin antes invitar a los señores Representantes Permanentes y a los países Observadores a que nos acompañen en nuestra tradicional fotografía registrando este día. Muchas gracias.
